

## SOLEDAD SACERDOTAL (equipo Jeremías)

Pbro. Martín Melo

Se podría hacer una diferencia entre una **soledad formativa**, sana, santa y necesaria y una **soledad no formativa** (o si se quiere, **deformativa**). La palabra soledad tiene mala prensa hoy día porque es entendida en sentido peyorativo como sinónimo de **aislamiento** y como tal puede darse también en el sacerdote, pero hay otra soledad, edificante, fecunda y llena de vida que es propia de la persona madura y que el sacerdote está llamado a abrazar.

Aislarse es la actitud del que construye muros alrededor de la propia vida para evitar ser asaltado por la presencia de los otros. Es la ruptura de los puentes básicos que une nuestras relaciones interpersonales como consagrados, distancia y frialdad con los hermanos sacerdotes, con el propio obispo e incluso con la propia comunidad que se nos ha encomendado.

No son pocos los sacerdotes diocesanos que se quejan o sufren de soledad. A diferencia de los religiosos no tenemos como condición vivir con otros sacerdotes en comunidad. Las grandes distancias que tenemos que transitar terminan minando la paciencia y la salud. A muchos duele volver a casa y encontrar un hogar oscuro y frío sin el calor de la compañía que espere para compartir lo vivido.

Ciertamente hay momentos vitales en que parecen hacerse cuesta arriba las opciones fundamentales que nos llevaron a ser sacerdotes. Son también momentos altos de formación permanente porque en la tormenta se hace sentir la voz serena del Señor que nos sigue llamando.

### Tipos de soledad sacerdotal<sup>1</sup>

El cardenal Eduardo Pironio afirmaba que amamos a Cristo en la medida en que amamos nuestro sacerdocio. Para que el ministerio sea fecundo deben estar indisolublemente conectados Cristo, el obispo y los sacerdotes. Formas de soledad:

1. **Material o geográfica provocada por la distancia.** Es objetiva. Se siente más en el interior de algunas comunidades rurales. Se le agrega el problema del transporte.
2. **Soledad moral o psicológica,** provocada por la indiferencia o el egoísmo. El sacerdote se mantiene impermeable a las necesidades de su pueblo o de sus hermanos curas. También se da en grandes ciudades e incluso en los seminarios. Es un fenómeno subjetivo y profundamente destructivo. Se puede llegar a compartir la vida, los espacios y la mesa común pero no nos interesan los hermanos, sino que a veces solamente sus fracasos y defectos.
3. **Soledad espiritual provocada por el desprendimiento.** Es esencialmente sacerdotal y fecunda. Es plenitud y riqueza. No es soledad entendida como tiempo y espacio para uno mismo sino para con Dios y para con los hombres, a los cuales llevamos en nuestro interior. Se afirma que también es la soledad propia del genio y del filósofo. Exige mucho silencio y hondura a la vez que una fuerte disciplina para que el tiempo libre no se vuelva degenerativo.

---

<sup>1</sup> Cf. Eduardo Card. PIRONIO, *Palabras sacerdotales*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 1992. 53-61.

También distingue otros tres tipos de soledad moral<sup>2</sup>

- La soledad del **sacerdote autosuficiente** que no necesita de los demás. Tiene sus libros, sus amigos, su forma cómoda de piedad individual. La convivencia sacerdotal no le resulta necesario. Vive cómodo espiritualmente. Las cosas le han ido siempre bien, a veces no tuvo conflicto con sus superiores ni con sus compañeros. Pero es una paz negativa entendida como ausencia de discordia y de lucha. En el fondo es egoísmo porque tal vez a veces no necesitemos de los demás, pero los demás pueden necesitar de nosotros. Hay tres formas abominables de egoísmo sacerdotal: no alabar nunca al hermano que triunfa, alegrarnos del hermano que fracasa y despreocuparnos del hermano que cae.
- La **soledad del sacerdote amargado** vive permanentemente la tristeza de su sacerdocio vacío y fracasado. Huye la compañía sacerdotal porque puede resultarle un reproche la generosidad del hermano. Prefiere no reunirse en jornadas ni semanas de estudio ni asambleas con otros sacerdotes.
- La **soledad del sacerdote arrinconado**, que padece, el complejo de inferioridad. Se siente psicológicamente disminuido ante los demás. No habla nunca porque cree que lo suyo no vale. Sufre internamente y se encierra en su amargura y se siente abandonado, incomprendido por sus superiores y sus hermanos sacerdotes. A veces nosotros sacerdote contribuimos dolorosamente a crear este tipo de situaciones entre nuestros hermanos.

La soledad mal llevada nos desconecta de los libros y de la oración, genera cansancio. Sin la fuerza interior de la gracia es casi imposible no contaminarse del tedio o del aburrimiento vital que a veces se impregna en nuestros ambientes.

El aislamiento nos vuelve fríos, secos, lo cual es una tragedia si consideramos que nuestro ministerio está basado en la caridad.

También nos vacía de relaciones profundas, maduras y significativas con los demás sacerdotes a los cuales necesitamos para poder compartir lo más profundo de nuestra identidad. Por más que tengamos laicos buenos y santos hay un espacio que les está vedado a ellos y que no terminarán de comprender cabalmente y que sólo otra alma sacerdotal podrá reconocer también como fragmento de su propia vida; forzar esto es daño para el sacerdote y para el laico.

### **Soledad formativa (La soledad sonora)**

Hay una soledad que brota del hambre del encuentro con el infinito de Dios. Una sed que a veces se hace abrasadora y que hace al sacerdote comprender en algún punto la búsqueda implacable de los amantes del Cantar de los Cantares y los versos vibrantes de San Juan de la Cruz en su *noche oscura*.

Esta forma de soledad no brota del aislamiento ni del individualismo y no sería esencialmente un paso hacia atrás sino un paso al costado que hace el consagrado para poder dedicar tiempo de mayor calidad a la oración, al estudio o al deporte.

---

<sup>2</sup> Ibid.

La soledad de los ejercicios espirituales o de los momentos más reposados de oración son esenciales y así deberíamos entenderlo todos los sacerdotes. Al dar un paso al costado no nos apartamos de la comunidad con toda su realidad Pascual de afrentas y de glorias, sino que la llevamos con nosotros asumiéndola y presentándola Dios. Esto no es interiorismo, sino una apología de la necesaria convivencia pacífica consigo mismo y con el Dios que nos ha llamado a servirle en el rostro concreto de su pueblo.

Hace un gran bien a nuestra gente vernos rezar en silencio y soledad. Saben comprender cuando le decimos que nos apartaremos un día hacia algún lugar más alejado para poder hacer un momento de oración más intenso. A menudo son imágenes y palabras que quedan grabadas en la retina y en la memoria afectiva de nuestras comunidades.

Esta soledad es formativa, es sana y santa y permite el crecimiento y la afirmación de la identidad sacerdotal y es el crisol necesario en el cual son purificadas las virtudes que más cualifican y dan hondura al sacerdote.

Sin quitar lo comunitario, la norma es que el sacerdote diocesano rece el breviario y celebre la Misa solo, particularmente importante es la oración de la mañana, con el Evangelio del día. Habitualmente en soledad y silencio se teje lo ordinario de la formación sacerdotal.

- ¿Cómo comienza y termina mi día? ¿Con la oración de completas o frente al televisor o con el teléfono?
- ¿La opción fundamental que realicé está cimentada en el sólido ejemplo de Cristo que sabía alejarse del bullicio para tener largos momentos de intimidad con su Padre?

#### **“Remedios” para las formas no formativas de soledad:**

**La amistad sacerdotal** muestra así su grandeza: Si por naturaleza los seres humanos somos gregarios el sacerdote no es la excepción. Todos necesitamos mediaciones y el sacerdote es ministro de la religión que ensalza la encarnación de Dios entre los hombres. El sacerdote necesita de la mediación, la compañía y la escucha de otros sacerdotes. Una palabra de aliento, una visita inesperada, un almuerzo no previsto, unas breves vacaciones pueden salvar una vocación sacerdotal y potenciarla. No obstante, debemos ser muy lúcidos y precavidos para que sea una verdadera amistad sacerdotal y no complicidad o simple camaradería humana.

- ¿Puedo afirmar que tengo verdaderos amigos sacerdotes?
- ¿De que suelen ser nuestros temas de conversación cuando estamos reunidos con los que considero amigos?

**Los encuentros sacerdotales:** jornadas de formación, asambleas de discernimiento, retiros espirituales, etc. no deben faltar en la agenda de un sacerdote y éste no debe sustraerse a estas instancias sino por motivos graves y reales. La distancia (a veces de apariencia astronómica) y las dificultades económicas, aunque condicionantes, no debieran ser determinantes a la hora de estar presentes. Con razón dijo alguien por allí que “no hacen falta presbíteros sino **presbiterios**” es decir capacidad de relación.

- ¿Resuena en mí la alegría al acercarse un encuentro sacerdotal?
- ¿He faltado deliberadamente a los espacios convocados por la Iglesia diocesana?

**Corrección fraterna:** habitualmente poco practicada entre sacerdotes y a veces hecha de manera brusca o torpe. Cuando es bien hecha, en el espíritu de Cristo y con verdadera buena

intención de levantar a un hermano, puede obrar verdaderos milagros. Al sacerdote que se aísla hay que tenderle la mano para sacarlo de su postración mostrando con cariño y ánimo de bien no sólo las actitudes que parecen estar alejándolo de los otros sacerdotes y del obispo sino también ponderando con sinceridad las virtudes sacerdotales que posee.

- ¿Hice alguna corrección a un hermano sacerdote? ¿Preferí callar?
- Cuando me corrigieron ¿lo acepté de buen grado o me ha brotado la defensa y la apología del propio ministerio?

**Cultivar la vida espiritual:** de ordinario los sacerdotes sabemos que un momento fuerte de oración suele ser por la mañana. Hay que dedicarle tiempo y calidad. Redescubrir la alegría siempre nueva de la Biblia y el breviario, el celebrar la Santa Misa con serena alegría, bebiendo del pozo de salvación que sólo el sacerdote puede obrar con sus manos al hacer presente a Cristo en el altar. No es noticia que sólo el sacerdote de robusta complejión espiritual podrá sortear las crisis más profundas que le toque atravesar.

**Ejercicio físico:** el deporte previene un sin número de problemas de salud bastante comunes en los sacerdotes como obesidad, hipertensión y diabetes. Podría decirse que el sacerdocio cursa con un extraño abandono de la propia salud. Pero si afirmamos su necesidad como remedio la soledad no sólo es por sus efectos preventivos sino porque hace también a la higiene mental y al sano drenaje de emociones y tensiones.

**El estudio:** Monseñor Miani, obispo de Catamarca, advertía a sus hijos sacerdotes, sobre todo los que estaban en el interior, que “los libros no muerden” como una advertencia a que la formación permanente en su dimensión intelectual debe ser progresiva y constante. El estudio afina el espíritu y las palabras y nos permite una capacitación constante para el mejor servicio de nuestras comunidades.